

LA TRIBUNA DEL PUEBLO.

MADRID.

Un mes ochos reales, en las librerías de Monier: Villa, plazuela de Sto. Domingo; Cuesta, y Castillo, calle Mayor; Leocadio Lopez, calle del Carmen; y Bailly-Baillière, calle del Principe.

REDACCION Y OFICINAS.

Se hallan establecidas en la calle de Capellanes, número 10, cuarto bajo de la derecha.

PROVINCIAS.

Un mes doce reales y treinta un trimestre, en las principales librerías y correspondientes de LA TRIBUNA DEL PUEBLO, ó por libranza sobre correos á favor del administrador de este periódico.

LA TRIBUNA DEL PUEBLO.

A LA PRENSA.

Recogidos los dos primeros números de LA TRIBUNA DEL PUEBLO, y no aspirando en el tercero mas que á vencer el rubicon de San Martin, puede decirse que hemos aparecido en el circo de la imprenta sin conocido mote ó cartel; que somos caballeros, que envueltos en la sombra, y la visera calada, nos presentamos en plaza á lidiar por un idolo que todavia permanece en regiones misteriosas, como los dioses de Epicuro.

Porque, segun hemos comprendido, el no permitirsenos hasta ayer entrar en el palenque á lidiar como buenos, fué á causa del programa que habiamos presentado, y que, por lo visto, venia á violar las condiciones del duelo, las ordenanzas del Circo.

Y desde entonces no tenemos mas remedio que reservarnos para otra ocasion el cartel primitivo, y en nuestro afan de pelear, presentar otro mas de acuerdo con los reglamentos circenses.

Hélo, pues, aqui: POR EL PUEBLO y PARA EL PUEBLO.

Sobre el escudo este mote, y armados de lanza y yelmo, hénos ya dentro del estadio dispuestos á repartir botes y mandobles á todo el que se presente con miras de cercenar en lo mas minimo los atributos de nuestra beldad.

Que el sacerdocio de este culto siempre ha sido lícito, aunque haya en el fondo de la doctrina algo de heterodoxo para los que solo queman incienso en los altares del Privilegio.

Y claro está que nosotros tendremos muy buen cuidado, para bien de nuestros

numerosos fieles, de no enseñar mas que todo aquello que sea compatible con el culto oficial, hasta que, abandonado el templo por los pocos que todavia concurren á sus ceremonias, la nueva religion salga triunfante de las catacumbas, y á Júpiter pagano reemplace Jesus de Nazareth.

Estó por lo que toca al gobierno. Por lo que respecta á la prensa, con la mayor cortesía nos descubrimos la cabeza y hacemos un saludo reverente á los órganos de todos los partidos.

Y si la circunstancia de recién llegados nos concede respecto de ellos algunos derechos, á todos renunciaremos generosamente, con tal de que se nos conceda el que no puede negársele á un adversario de nuestro porte: el derecho de que todos los que en la imprenta son ó se creen órganos de partidos ó clases determinadas, nos digan francamente cuál es el en este momento de la historia, en la víspera del año 52, su doctrina de gobierno.

Porque si bien es cierto que todos ellos adoptaron su divisa al presentarse en el palenque, ó nuestra vista es muy corta, ó no alcanzamos á leer con claridad en su cartel ya emborronado y confuso por el mucho tiempo que ha trascurrido.

Galantes, pues, como son todos nuestros colegas, y leales contendientes, creemos no les será violento restaurar un tanto su cartel de pelea, á fin de que no confundamos á amigos con adversarios.

Que si hemos de hablar con franqueza, hoy por hoy, todos nos parecen enemigos naturales, y sintiéramos, pardiez, que influidos por esta creencia, descargásemos nuestros golpes sobre alguno que otro diario, que hecho sospechoso por su si-

lencio, fuera en realidad soldado de nuestras filas.

Nobleza, pues, en la lid, caballeros! buenas armas, y al combate.

Que ninguno pretenda especular con ambages ni misterios. Nosotros que nos hallamos en situacion mucho mas desventajosa, trataremos de dar nuestras señas, de explicar nuestro cartel, para ser de todos bien conocidos; que en ello libramos la victoria.

La aparicion de LA TRIBUNA DEL PUEBLO en la imprenta inaugura una época de sinceridad y franqueza que contrasten con las estudiadas reticencias y prácticas astutas de la prensa del pasado.

Y antes de blandir la lanza, cumple á nuestro porte pedir las explicaciones que pedimos, y que creemos no se negarán á darnos nuestros colegas.

ISLA DE CUBA.

Aun cuando no creemos prudente consignar nuestra opinion de una manera explicita en un asunto de vital interés para España, porque en los momentos actuales seria aventurado anunciar siquiera el único remedio que, en nuestro concepto, podia resolver de un modo satisfactorio la crisis que pesa sobre nuestras posesiones de Ultramar, emitiremos algunas reflexiones á propósito del carácter grave y alarmante que ha presentado la última insurreccion en la joya de las Antillas.

Apenas calmada la agitacion producida por la intentona de Lopez, ha estallado en Puerto-Principe un movimiento insurreccional, que si bien ha sido insignificante en su manifestacion, ha causado un efecto moral tremendo en la metrópoli, como lo atestigua la prensa toda.

no se volvió á hablar en la familia de la piadosa determinacion de Andrés.

Pero á medida que pasaba el tiempo, sentia este entibiarse poco á poco su ardiente vocacion, sin poder darse cuenta del cambio que se obraba en sus ideas. Veíasele á menudo durante largas horas, sentado á la mesa con la vista fija en alguna obra de los padres de la iglesia y como absorto en estas lecturas. Pero distraido su espíritu por vagos pensamientos, no se fijaba en el sentido de los caracteres que maquinalemente recorria su vista. Visiones extrañas, irrealizables delirios venian á turbar sus graves estudios; estaba inquieto, agitado, descontento de si mismo; se indignaba de sus distracciones, de su tibieza en el estudio. Las tiernas preguntas de su familia sobre su tristeza y su palidez le fatigaban y le irritaban, porque no podia responder satisfactoriamente.

La presencia y las cariñosas palabras de Elena, la inquietud que manifestaba, le eran insoportables. Cuanto mas redoblaba ella sus caricias y sus chanzonetas para serenar la frente de su hermano mayor, mas frio y distraido aparecia este. Cuando los labios de Elena tocaban las mejillas de Andrés, cuando sus deditos finos y sonrosados cerraban los ojos del jóven como en los juegos de su infancia, parecia que un hierro candente le quemaba el rostro, y huía á su cuarto, donde se le presentaba aun la imagen risueña de la jóven, donde sentia aun la megilla abrasada por su aliento.

Aunque Gerónimo no tenia la ciencia de las cosas, tenia el instinto del corazón. Adivinó, pues, lo que pasaba en el alma de su hijo, y fué á buscarle á su cuarto una noche.

No se limita ya la conjuracion á los esfuerzos desesperados de unos cuantos aventureros: busca prosélitos en la misma isla de Cuba, y con una audacia que sorprende é inquieta, da el grito de independencia en el centro mismo de la colonia, aspirando á promover la guerra civil, y á comprometer á favor de los insurgentes las poblaciones que ocupan guarniciones españolas.

Tamaño atrevimiento indica esperanzas de éxito, y supone ciertos preparativos de importancia. Seria funesto para el gabinete español creer lo contrario, como juzgamos que es peligroso para el porvenir de su política la confianza que aparenta tener en la fuerza de las armas.

Seguramente puede contar con la lealtad del ejército que guarnece y defiende el resto del gran imperio español en América, y nosotros estamos persuadidos de su valor tanto como el ministerio mismo. Pero ni el denuedo de los soldados ni la inteligencia de los generales; decimos mas; la prudencia y la salubridad de los mas juiciosos gobernadores no bastan para curar males que son muy antiguos, ni alcanzarán, por desgracia, para extinguir los agudos dolores de una herida envenenada hace tiempo por los vicios del sistema colonial, no menos que por los incasantes golpes que desde el Norte le dirigen los partidarios de la anexion á la gran república.

Que la política perseverante de los Estados-Unidos es producir un conflicto en nuestra Antilla, arrancarla de nuestros brazos, y adherirla á su confederacion, aparece demostrado en la repeticion de los ataques que de allí parten, y en la aquiescencia de las autoridades ante los diferentes armamentos que con toda publi-

—Hace algun tiempo, le dijo, que tu carácter cambia, tu salud se altera. ¿Qué tienes?

—Padre mio, sufro cruelmente, y yo mismo no acierto á comprenderme. A veces mi corazón late con violencia, mi sangre arde, mi cabeza se exalta; despues me siento débil y tímido como un niño; mi cerebro se adormece; se diria que es una llama que se estingue por falta de aceite que la vivifique.

—Tienes veinte años, querido niño, y esa es la causa de tu tormento: lo mismo pasé yo á esa edad; pero tranquilízate; dura poco la lucha.

—Si; porque se deben ahogar las pasiones; pero si Dios es bueno, si es justo, ¿por qué ha puesto en nosotros esos deseos que es preciso comprimir?

—¿Por qué? yo no lo sé: ¡tus libros deben decirte!

—Mis libros hablan de resignacion y penitencia; pero hay en ellos cosas que mi razon no comprende, y que mi corazón rechaza á pesar mio. Dios podria haber hecho cosas mejores que las que existen, pues en vez del mal que nos impone, debiera, nada le costaba, hacernos felices aun en esta vida; y sin embargo, ¿es una blasfemia pensar que pudo ser mejor y que no lo ha sido? No comprendo; me abismo en tales misterios; pero sufro y me parece que no merezco sufrir.

—Veamos, Andrés, repuso el organista, tómame la mano; un poco de valor; son dolores imaginarios.

—¿Imaginarios? Siento que son reales, puesto que los experimento y puedo explicarlos. Es la aspiracion instintiva hacia un destino desconocido

FOLLETIN.

LA FAMILIA DEL ORGANISTA.

I.

(Continuacion.)

Andrés entonces empezaba la lectura de alguna historia triste, hasta que Elena se levantaba, abrazaba al lector, abrazaba á todo el mundo, y se retiraba á su cuarto para dormir bajo sus blancas colgaduras, como se duerme á los trece años cuando se tiene un buen corazón, ideas risueñas y es uno amado.

Andrés terminó á los diez y nueve años sus estudios; era entonces ya un hombre formal, moreno, pálido, delgado, de una talla regular y distinguida.

Julian, mas bajo, tenia los cabellos rubios, las facciones graciosas, animadas con una sonrisa de buen humor; respiraban amistad y confianza, mientras que la expresion triste y un poco severa de Andrés inspiraba mas bien un interés respetuoso. Saludábase á Andrés, se daba la mano á Julian.

El mayor de los hijos de Gerónimo se hallaba en la edad de tomar estado.

Era naturalmente, como todas las almas tristes, muy religioso. Cuando niño le llevaba su padre á las ceremonias piadosas; las pompas del culto católico; ese lujo armonioso que despliega la iglesia en sus fiestas para llegar á la simpatía del alma por la reduccion de los sentidos, obraba poderosamente sobre su espíritu. Alguna vez costó

mucho al organista arrancarle de la roja cerca de la cual estaba arrodillado con las manitas apoyadas en la balastrada, estasiado ante algunas visiones desconocidas, en medio de las cuales aparecia quizás risueña y amable la figura de su madre. Segun iba creciendo, su piedad tomó una forma mas seria y menos apasionada; pero la eleccion de sus lecturas, el movimiento de sus ideas, la naturaleza de sus discursos indicaban siempre que las impresiones de su primera infancia se habian desarrollado con su espíritu, como la cifra escrita en un árbol crece y se estiende con la corteza sobre que se ha grabado.

No sorprendió, pues, á Gerónimo y Magdalena la contestacion que les dió al decirle el organista:

—Y bien, Andrés, ya es tiempo de pensar en el porvenir.

—Mi eleccion está hecha. Serviré á Dios y á los hombres; seré sacerdote.

Al oír esta declaracion precisa y positiva, dirigió el organista una mirada profunda é inquieta á Elena. La jóven apenas habia oído la pregunta de Gerónimo ni la respuesta de Andrés; miraba á Julian sentado frente á ella, y sonreía con la alegría propia de su edad. Gerónimo dijo siguiendo la conversacion:

—Bien, hijo mio, serás sacerdote, si tu vocacion es sincera; pero debes saber reprimir tus pasiones; espera, pues, á que se manifiesten, y decidirás despues.

—¿Cuánto tiempo pasará para esa prueba?

—Un año, Andrés.

—Esperaré, padre mio.

Despues de esta corta y decisiva explicacion,

dad se preparan y organizan en su territorio.

El hijo gigante de Washington ambiciona una estrella nueva en su bandera, y es tan brillante, tan rica la que aun pertenece a España, que se comprende bien cuánto debe ser su codicia, y cuán tenaz su empeño hasta que la emancipe de nuestra tutela.

Lopez no es otra cosa que el instrumento de esa ambición.

Pero el impulso, el móvil de sus planes, ¿por qué dudarlo? existe en una esfera muy superior a la que señalan ciertos hombres en demasia confiados, por no decir inespertos, visos en las artes de la diplomacia.

El mayor enemigo de la dominación española en Cuba es el espíritu estrecho de las leyes que la mantienen. Modificadas estas, según parece que prometía la Constitución de 1857, las intrigas de los norte-americanos se hubieran estrellado en el interés de los cubanos, que hubieran preferido la libertad, unidos a España, antes que arriesgarse a perder parte de sus ventajas por medio de una revolución, que es el inevitable punto de partida de su agregación a los Estados Unidos.

Mientras el gobierno español se oponga a toda reforma en la legislación ultramarina; mientras las provincias cubanas permanezcan subyugadas a un régimen militar, incompatible con el sentimiento de libertad, poco se adelantará para el ansiado sosiego de tan magnífico territorio.

Por nuestra parte, renunciemos a espresar lo que ya hemos dicho que juzgamos imprudente, por más que nuestras opiniones se hallen conformes con la política de los partidos viejos en lo relativo a la conveniencia de conservar las colonias.

Diffiere nuestro sistema del suyo en los medios de gobierno, y no se extrañará esto en manera alguna. Anhelamos un régimen de libertad, que así emancipe a los españoles, privados hoy de derechos políticos, como alumbre con sus rayos a nuestros hermanos de Ultramar.

Profesamos el principio de que los derechos y los deberes se corresponden, siendo términos de una misma idea, expresiones de un mismo concepto, y claro es que no habíamos de ser inconsecuen-

tes ni exclusivos, tratándose de un pueblo hijo y hermano de nuestro propio pueblo.

RUMORES.

Parece que se trata de que las Cortes no vuelvan a reunirse hasta el mes de diciembre, atendiendo a que la comisión de presupuestos no há todavía concluido los trabajos que se le encomendaran.

Pero si no es otro que este el motivo, nada tendría de particular que estuviéramos huérfanos, sin padres de la patria, hasta mediados de 52, que es cuando aquella comisión dará fin a sus tareas, si las desempeña con la misma actividad que hasta aquí.

Otros suponen, y estos son los más simpáticos, que el gobierno teme encontrarse en el segundo período de la legislatura con una oposición terrible, formada en el interregno parlamentario. Pero si esto es cierto, también lo es que el señor Bravo Murillo no tardaría en disolver las Cortes y convocar otras nuevas. Porque el señor Bravo Murillo es hombre que no se para en barras cuando se trata de conservar el puesto y de continuar siendo el centro de todo el movimiento oficial.

De todos modos, repugna ver el profundo desden con que entre nosotros se miran los intereses de la nación, y los mismos intereses del gobierno constitucional.

Los intereses de la nación; porque la cuestión de presupuestos, que es la que más directamente interesa al país, se halla á merced de unos cuantos individuos que parece han tomado la cosa por mero pasatiempo, y trabajan cuando fuere conveniente para ellos.

Los intereses del gobierno constitucional; porque admira ver la facilidad con que el poder ejecutivo dispone del legislativo, desconociendo que el genio mismo de estas constituciones traza un círculo fatal donde deben venir a ponderarse y equilibrarse todos los poderes públicos.

Como si no tuvieran los cuerpos colegisladores otra cosa en que ocuparse que en la cuestión de presupuestos, y caso de que este sea el origen de los rumores en circulación, el gobierno aplaza la reunión de las Cortes. Y si la razón de la medida se funda en los temores políticos del ministerio, entonces tenemos que convenir en

que este tiene en su mano el mejor medio de conjurar todos los peligros. No reuna las Cortes; secuestre los periódicos que no le quemen incienso; refuerce el efectivo del ejército; maneje con destreza el instrumento poderoso de sus agentes en las provincias, y puede echarse á la bartola, sin el menor escrúpulo de que vayan a turbar su dulce sueño.

Y si hemos de ser francos, admitidas las cosas tales como se nos presentan; atendiendo a que todos los viejos partidos observarían, como ya han observado, la misma conducta en el poder, el ministerio, llevado de ese instinto de conservación común a todos los seres, está en su derecho haciéndose fuerte contra las agresiones de la oposición. Virtudes sobrenaturales necesitaría para obrar de otro modo.

Mientras las cosas, pues, siguen en tal estado, permitámonos no extrañar nada de lo que presenciemos. Asistimos al fin, no solo de los partidos, sino de una idea, y todos saben que solo inmundicia vomitan al apagarse los cráteres de Islandia.

Esperemos, pues, con paciencia, el día del renacimiento político, que no puede estar muy distante si atendemos al carácter de inminente disolución que presentan los partidos.

A EL HERALDO.

Ideas peregrinas vamos viendo en *El Herald*. Atanado por reconquistar las posiciones perdidas, no teme hacer concesiones y mas concesiones, con el plausible empeño de... hacer nuestra felicidad.

Dice así:

«Se ve estrechado el gobierno por una verdadera, por una legítima revolución; por una revolución en las ideas, que clama por todos los medios legales, en la imprenta, en la tribuna, en las reuniones políticas, en las urnas electorales, para alcanzar una reforma que cree necesaria, o por un nuevo principio cuyo desarrollo exige en la gobernación del Estado? En este caso tampoco son posibles las concesiones, y el gobierno solo tiene dos caminos que seguir. Si lo que se pide está en el programa de sus principios, debe ceder a la exigencia; pero esto no es concesión: es el simple cumplimiento de sus compromisos y de su deber; si no está en sus principios, debe hacer la única concesión posible... dejando el poder a los hombres que reconocen como útil y conveniente lo que pide la opinión general.»

Nosotros creíamos que el gobierno era un representante de la sociedad, la cual no sabiendo, no queriendo o no pudiendo hasta ahora gobernarse por sí misma, manifestaba

su voluntad por esos medios legales de que nos habla *El Herald*, y que aquel los ponía en práctica inmediatamente sin atender a si estaban o no en sus principios. Porque, ó somos poco dados en teoría constitucional, ó el gobierno no debe tener principio alguno, sino que debe obrar en virtud de la presión que sobre él ejerza la opinión pública, perfectamente expresada. Y si esto es así, y *El Herald* no niega en efecto, ¿a qué esas continuas variaciones en el personal de la administración? Esenchemos su razonamiento.

«Obrar de otra manera, sería en un gobierno no carecer de principios, y hacer una inicua traición a los que lo elevaron al poder; sería carecer de todas las condiciones de gobierno, y de todo el colorido de partido, para convertirse en un simple administrador... sin principios propios, si con un eclecticismo demasiado elástico y por el gusto inagotable de conservarse a toda costa en el poder, accediere a todos los caprichos de la opinión, y se convirtiese en una simple veleta, buena solo para indicar hacia donde el viento de esa opinión soplara.»

Confesamos francamente que no comprendemos una palabra de esa algarabía; y si esa es toda la teoría constitucional de nuestro colega, vamos a probarle que es vieja y complicada, sobre ser ilógica. Porque, cómo no podrá ocultarse a la alta penetración de nuestro colega, y lo hemos oído proclamar a hombres muy versados en la teoría del gobierno representativo, el gobierno está sobre todos los partidos y fuera de ellos. Y no podía ser otra cosa, pues un poder que representase a una parte de los ciudadanos, necesariamente sería parcial, y por servir los intereses de sus representados, se convertiría en tiránico para no consentir jamás progreso alguno en la sociedad que pudiese refluir en perjuicio de ellos.

Y como por desgracia hasta hoy no habéis hallado un medio de obrar benéfica y sobre los elementos sociales, resultaría que estaríamos siempre en una lucha perpetua entre los intereses nacientes y los intereses creados. Bien conocemos que nos responderéis con la historia en la mano, que esa ha sido hasta aquí la marcha seguida. Pero entonces os replicaremos, si nada habéis aprendido; si continuáis siendo rutinarios, ¿con qué derecho pretendéis poneros al frente de las nuevas necesidades, de los nuevos problemas de la época? «En ese caso, decís, el gobierno sería un simple administrador de la cosa pública?» Pero, ¿qué es el gobierno? ¿No es una Constitución la que arregla sus atribuciones, la que le prohíbe ciertas cosas y le ordena otras? ¿No existen los cuerpos colegisladores con derecho a pedirle cuentas, a negarle el impuesto? Y cuidado, que según estos principios, será el gobierno es un dependiente del país que no tiene vida propia, puesto que solo ha de obrar se-

—Y además, añadió Gerónimo; Julian deberá partir también: un pintor tiene que viajar. La Suiza, la Italia... tiene que reconocer esos países.

Andrés volvió a mirar a Elena. Había palidecido; estaba confusa y una lágrima asomaba en sus alegres ojillos. Julian, tan afectado como ella, trataba de ocultar su emoción, concentrando toda su vida en el cuchillo que tenía en la mano; Andrés se compadeció de su perplejidad.

—No creo, dijo, que tales viajes sean de una necesidad imprescindible. Un paisista tiene necesidad de recorrer la Suiza y otros países pintorescos; en cuanto a la Italia, tenemos obras maestras en nuestros museos, que pueden formar el gusto y servir a un joven artista, sin que sea preciso ir tan lejos a buscar el genio, que solo la naturaleza puede dar.

Elena fijó en Andrés sus ojos llenos de reconocimiento; pero con tal espresion de ternura y sencillez, que el joven sintió, a la vez, un gran placer y un violento pesar por la buena acción que acababa de ejecutar.

Después de la comida siguió a Gerónimo a su cuarto.

—Padre, le dijo, aun me falta un mes para espirar el plazo que me impuso Vd., y espero que me permitirá adelantarlo.

—Pobre Andrés! dijo Gerónimo profundamente contristado.

—No se inquiete Vd., padre mío; saldré vencedor en esta lucha.

Ocho días después entró en el seminario.

hacia una cosa que nos falta. No sabe uno lo que necesitaría para estar bien; siente uno que se halla mal... y sin embargo, yo luto, hago oración, pido a Dios fuerzas, continuo animándome; pero cuando he conseguido dominar un instante mi turbación, otros pensamientos tan tumultuosos, tan incomprensibles asedian mi alma y nuevamente la trastornan.

—¿Y cuáles son esos pensamientos? preguntó Gerónimo con inquietud.

—¡Oh! perdóneme Vd., padre mío; si no correspondo como en otro tiempo a su amor constante, tan sincero, no consiste en que me sea menos precioso; pero se lo he dicho a Vd. ya, no me conozco... ¡Que me perdona Elena también!

—Elena! dijo el organista.

—Pobre hermana, ella sufre mas que nadie por mis extravagancias! Soy ingrato, soy duro hacia ella; y daria, a pesar de eso, mi vida por ahorrarle un disgusto. Todos los días la pido perdón en el fondo de mi alma por no amarla tanto como debo.

—Espérame, Andrés.

—Su presencia me impacienta, sus caricias me turban y me hacen mal.

—¿Y temes no amarla bastante? Eso consiste en que la amas demasiado, pobre niño.

—¿Qué dice Vd.?

—Una verdad que tu reconocerás pronto, y que vale mas que sepas ahora mismo; porque es preciso vencer ese amor, Andrés. Tú amas a Elena como a mujer, y ella te ama como hermana.

Al pronunciar estas palabras salió Gerónimo, dejando a Andrés aturrido con esta revelación inesperada. Pero muy luego se repuso y empezó a analizar todas las sensaciones que experimentará, descubriendo que su padre tenía razón; que amaba a Elena; que este amor había ido tomando vuelo misteriosamente en su corazón, al mismo tiempo que la dulce niña crecía a su vista, descubriendo cada día una gracia nueva, una perfección mas.

El pobre niño reconoció que era víctima de esta pasión, cuando ya era tarde para desarraigarla, sin arrancar al propio tiempo algun trozo de su corazón.

A pesar de todo, por terrible que fuese su dolor, prefirió el mal al miedo, un peligro real a las quimeras de la incertidumbre.

—Si mi padre ha adivinado los sentimientos de Elena, como adivinó los míos, dijo para sí, y no debo esperar mas que la amistad de una hermana, procuraré ahogar este amor.

Al día siguiente, cuando fué a la sala donde se hallaba reunida la familia, encontró a Julian sentado delante del caballete, reproduciendo en un lienzo las facciones de Magdalena, bastante alteradas a causa de una enfermedad de languidez que desde mucho tiempo padecía.

Elena, inclinada sobre la silla del joven artista, acariciando con sus rubios cabellos la mejilla de este, seguía con extrema curiosidad todas las pinceladas que venían a añadir algo a la gran semejanza que ya empezaba a notarse. Gerónimo pasea-

ba con inquietud su vista, alternativamente del rostro pálido a los animados de sus hijos. Al entrar Andrés levantó la cabeza indicándole con una espresiva mirada a Julian y Elena y como diciéndole:

—¿Te he engañado? ¡Juzga por tí mismo!

Los dos niños formaban un risueño cuadro puestos uno al lado de otro. Todo formaba armonía. El mismo rostro fino y risueño, el mismo carácter franco y alegre. Después de haberles contemplado un instante, Andrés dirigió la vista a un espejo; vio en él sus facciones serias, austeras, casi sombrías, su aspecto feo, seco, y sus modales severos: se comparó a Julian, y lo comprendió todo.

—Vamos, Julian, dijo el organista; tu madre está ya fatigada, y ya es hora de desayunarse. ¡Termina la sesión y a la mesa!

Elena corrió al fogón, preparó los alimentos y sirvió la modesta comida.

—Hoy estamos todos reunidos, hijos míos, dijo el organista; pero dentro de algún tiempo, cuántos faltarán!

—¿Qué quieres decir, padre, preguntó Elena.

—¡Eh! respondió Gerónimo, lanzando una nueva mirada a Andrés; ahí tienes a tu hermano mayor que va a dejarnos muy pronto para entrar en el seminario.

Andrés miró a Elena, que no se alteró.

—Es verdad, dijo ella; lo había olvidado; pero vendrás a vernos a menudo; ¿no es verdad, hermano?

—Sin duda, dijo Andrés, ahogando un suspiro.

gun las inspiraciones de su señor. ¡Y bien, vosotros, que en la práctica habéis visto más de una vez trocarse los papeles, aun pretendéis tomar el hecho por el derecho!

Hacéis mal, porque alguna vez ha de tener lugar el imperio del derecho. Respecto á que la política de las concesiones sería un absurdo, estamos de acuerdo; pues el que obedece á una orden ó á una simple insinuación de su señor, no concede nada, sino que cumple su deber.

Mil y mil reflexiones nos sugiere el artículo de *El Heraldo*, á que nos vamos refiriendo; pero antes de pasar adelante, deseamos que *El Heraldo* nos conteste á estas preguntas:

¿Green por ventura que es buena lógica, en sanos principios de derecho político, que el gobierno lo sea todo, y el país no sea nada? ¿Que pueda el gobierno tener un color político y gobernar bien? Cuando veamos su opinión respecto á esto, le demostraremos que, mientras se invierten los términos y el gobierno no ocupa su verdadero lugar, casi es imposible la solución de las grandes cuestiones de que dependen los destinos del país.

A LA GACETA MILITAR.

La TRIBUNA DEL PUEBLO es la heredera universal del difunto Sueco, y nada más justo que quien está en posesión de los derechos y rentas de su antecesor, cargue también con las obligaciones testamentarias.

Otra de estas es la de aceptar la responsabilidad de cuanto tiene dicho el periódico del Júcar relativamente á las ocurrencias de Sueca; y como la *Gaceta Militar* se empeña en su número del martes en hacerle aparecer ante el público algo falto de exactitud en sus asertos, nos pone en la necesidad de volver por su reputación, insistiendo en lo que tiene aquel manifestado, y sin que por ello le demos más importancia, que la que en sí tiene, al insignificante asunto de que es objeto.

Otra cosa:

Para que vea *La Gaceta Militar* que con la misma imparcialidad y buena fe con que procedía *El Sueco* en la publicación de sus noticias, queremos seguir nosotros ocupándonos acerca de ellas, acojemos sin repugnancia lo que nos dicen desde Sueca por el correo de ayer, relativamente al comandante de Asturias don Manuel Tomás, que es lo siguiente:

«En primer lugar, no es cierto que haya sido fraile; pues desde la edad de 14 años entró á servir de cadete en el regimiento 9.º de línea.

Tampoco es cierto que haya formado parte de la facción de Cabrera, sino del Serrador, desde cuyas filas pasó á las del ejército de Navarra en 1836, en donde permaneció hasta 1839, en que se unió al Convenio de Vergara, después del cual estuvo con el ejército constitucional en el bajo Aragón, en cuyo país se batió, según se nos dice, con Cabrera, saliendo gravemente herido.»

Cada día es mayor el retraso que se experimenta en el reparto de la correspondencia pública, con grave daño de los intereses generales. Bien sea causa de esto la falta de regularidad que se observa en la llegada de los correos, bien el desorden en las oficinas, llamamos la atención del gobierno para que procure evitar los perjuicios que semejante retardo ocasiona al comercio y á los particulares.

Por las últimas noticias recibidas de los Estados Unidos, que alcanzan hasta el 16 de agosto, se sabe que habían sido fusilados los jefes de las partidas levantadas en Cuba, Agüero, Armentero y Pina. Ayer también se dijo que había sido fusilado López, jefe de la expedición anexionista. Creemos sin fundamento esta última noticia, puesto que no la hemos visto confirmada en el periódico ministerial de la tarde.

Los periódicos ingleses anuncian el fallecimiento del vice-almirante lord John Hay. Este personaje mandó durante la guerra civil las fuerzas navales británicas en la costa de Cantabria, y tuvo alguna parte en las negociaciones y conferencias que precedieron al convenio de Vergara.

Los diarios portugueses del 30 de agosto dan la noticia de que el baron de Luz, jefe del estado mayor del ejército portugués, había hecho dimisión de este cargo por no hallarse conforme con el mariscal duque de Saldanha en cuanto á la manera de apreciar la situación política del país, y mucho menos los medios para conjurar la sorda agitación que cunde en todos los ánimos.

La situación de Portugal es cada día más crítica. Las elecciones próximas marcarán indudablemente una época nueva. En Oporto han celebrado los patriotas el aniversario de la revolución de 1820, á la que, en recuerdo, consagran importantes artículos los diarios de aquella ciudad.

Los militares complicados en la conspiración descubierta en Viseo han sido trasladados á Peniche. También en Oporto se han hecho algunas prisiones de municipales por creerlos metidos en una trama dirigida á promover una sublevación.

PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer contiene una circular del ministerio de Comercio Instrucción y Obras públicas, reducida á hacer saber que la comisión real inglesa encargada de promover y dirigir la exposición de todas las naciones abierta en Londres, ha solicitado de las demás que á ella concurrieron muestras de los productos naturales, industriales y artísticos presentados en este gran concurso para el establecimiento de un museo general que le recuerde y sirva al mismo tiempo de estudio de los pueblos productores, ofreciéndoles un testimonio solemne de su cultura y un medio de apreciar los progresos de las ciencias físico-matemáticas y de las artes mecánicas.

La misma circular excita el celo de las autoridades, ordenando que sin pérdida de tiempo se publique en el *Boletín oficial* á fin de contribuir á tan importante pensamiento.

ESTADO DE LAS PROVINCIAS.

Todos los periódicos y cartas de Barcelona hablan estensamente del horroroso huracán que en la tarde del viernes último hizo grandes estragos en toda la costa, desde la punta de Tayá hasta el Oeste del pueblo de Masnou. He aquí lo que refieren varios periódicos acerca este triste suceso:

«Sobre las seis y media de la tarde del viernes asomaron por la parte del Norte densos y opacos nubarrones, que cubrieron enteramente el cielo; á las siete menos cuarto una gran manga de viento N. E. abrigó, desde la riera de Tayá, toda la parte de la población de Masnou llamada comunmente Leocata, con una violencia y furia tales, que cogiendo un carro cargado de gallinas tirado por dos caballerías, lo derribó y magulló, quedando muerto un mulo y el conductor con una pierna fracturada, el cual fué conducido á esta ciudad ayer mañana. Diferentes paredes de las cercas de las casas y aun del interior de ellas vinieron abajo; y especialmente la casita del vigilante del camino de hierro, situada frente la casa de Rubis, en el mismo Leocata, quedó la mitad de ella destruida, recibiendo algunas heridas la mujer del vigilante que se hallaba dentro, pero salvándose casi milagrosamente una criatura de pecho que al oír el rugido del huracán se refugió instintivamente en los brazos de dicha mujer su nodriza. El telégrafo que estaba colocado encima de dicha casilla fué destruido completamente; el de la casilla siguiente, lanzado á una viña inmediata, y el de la ribera de Font desapareció igualmente. Un mojon de piedra no pudo tampoco resistir á pesar de ser cuerpo tan sólido y ofrecer poca resistencia al viento. Algunos huertos han quedado tan maltratados, que no se conoce en ellos señal alguna de cultivo.

Multitud de tejidos fueron arrancados y llevados por el aire, muchos árboles arrancados de cuajo, sin que hasta ahora se hayan encontrado ni restos de ellos. Dos ó tres de las grandes embarcaciones de la playa fueron tumadas; muchas lanchas han desaparecido, encontrándose otras en la parte opuesta de la población, algunas enteras, otras hechas astillas. Entre otros casos es notable el que aconteció á un hombre que estaba sujetando una

barca; al sentir el huracán se echó en tierra, y un instante después su embarcación impelida por el viento, le pasó por encima y desapareció, no causándole milagrosamente daño alguno; al levantarse no vió ya la barca, y ayer mañana aun no había encontrado rastro alguno de ella.

Dos galeras y un carro que pasaban por la carretera sufrieron también no poco.

Una mujer ha debido su salvación á unas pitas á que se agarró con toda la fuerza de la desesperación.

Tres casas de la población han quedado casi sin tejados, y los campos completamente arrasados.

Durante la tormenta, que duró de unos siete á ocho minutos, se oía un ruido espantoso y extraordinario, como si se dividiesen las vecinas montañas, observándose en la atmósfera cuerpos llevados sin duda por el mismo huracán, que al chocar entre sí despedían chispas de fuego. Por último, se desvaneció la tormenta con un copioso aunque corto chubasco. Esceptuando las pocas desgracias personales que dejamos referidas, ninguna otra se tuvo que deplorar por parte de las personas. Temblamos de espanto al pensar en las desgracias que hubieran podido ocurrir si el huracán hubiese desplegado su fuerza media hora antes y hubiese cojido los dos trenes que en aquel sitio cruzaban el camino.

De Granada nos escriben que habiéndose negado el alcalde de aquella capital á dar certificado, de lo que pagaban cierto número de personas inscritas en las listas electorales de ayuntamientos, con objeto de pedir su exclusión, el gobernador de la provincia dispuso que la administración de directas diese dicho certificado. Esta vez parece que el señor Rey ha querido entrar en las vías legales, lo cual dudamos mucho recordando nos tristemente célebres antecedentes de Alicante. Con aquel documento parece se ha pedido la exclusión de cuatrocientos electores y la inclusión de otros tantos.

Nuestros corresponsales de Málaga también nos hablan de la rectificación de las listas electorales, quejándose de la apatía é indiferentismo de los santones, pues gracias á su conducta poco franca y leal, quedarán las listas con los mismos vicios y con el mismo escandaloso despojo de todos los que sustentan los principios liberales. Serías desavenencias han ocurrido entre el gobernador don Ramón Roda, y el triste célebre señor Martínez, antiguo secretario de Maroto.

Los polacos siguen en Málaga la misma táctica que aquí; llaman la atención hacia otros hombres que han sido en todas ocasiones blanco de sus traidores tiros, para quedar de este modo en libertad de conspirar ellos como lo están haciendo.

La suscripción para la empresa del ferrocarril de la provincia de Murcia continúa aumentando: el número de las acciones tomadas hasta el presente asciende á 2,803. La facilidad del pago, puesto que se han dividido en plazos de á 20 rs. al mes, hace que sean muchas las personas que puedan interesarse en esta empresa.

ESTADO DEL ESTRANJERO.

Tres años hace ya que los partidos reaccionarios de Europa, vueltos apenas del estupor que la revolución francesa del año 48 les causara, están sin cesar trabajando para destruir hasta en su germen el espíritu reformador que como por encanto se extendiera entonces por todos los pueblos, aun los más atrasados en su educación política.

Las sangrientas y malhadadas jornadas de junio en París, preparadas de antemano por los enemigos del nuevo orden de cosas; la destrucción de la República romana por un ejército republicano; la traición de Novara; la degradante é ignominiosa venta de inmortal Hungría, he aquí los primeros y más interesantes pasos dados por la reacción para entronizar el despotismo en Europa.

Dispersos ó aniquilados estos grandes elementos democráticos, que tanta influencia podían tener en la emancipación de los pueblos, era preciso á los fanáticos partidarios del os-

curantismo ir destruyendo en detalles las conquistas ganadas por la democracia en el corto, pero fértil período de su dominación en Europa. Así que, consecuentes con esta idea, vienen poniendo en juego hasta los más vergonzosos medios para conducir á la humanidad á los calamitosos tiempos de Luis XIV y de Torquemada.

La corte de Viena no se contenta con oprimir al pueblo mas acreedor á ser libre entre los pueblos civilizados, á la benemérita Hungría; necesita castigarla por el crimen inaudito de haber heroicamente peleado por su libertad é independencia; es preciso para su seguridad ahorcar algunos condes y obispos, azotar á las mujeres de los que comprometidos en aquella gloriosa lucha, habían tenido la fortuna de escapar á las manos del verdugo. Es igualmente indispensable para conservar la Lombardia que un viejo y empedernido mariscal ejerza en ella el más bárbaro de los despotismos, y que asesine en masa á todos los ciudadanos portadores de armas ó de libros sospechosos. Todas estas crueldades eran necesarias á la tranquilidad de los despotas de Viena, y todas se han consumado en nombre de la pública tranquilidad, de la familia y del orden.

Si de Viena nos trasladamos á Italia, cuántos horrores no encontraremos, especialmente en los Estados del rey de Nápoles!

Un conservador inglés, Mr. Gladstone, que ha vivido largo tiempo en aquel país, acaba de publicar unas cartas dirigidas por él al conde de Aberdeem, antiguo miembro del gabinete tory, y en las cuales refiere minuciosamente los principales actos de crueldad cometidos por el gobierno napolitano contra todas las personas que, de una manera más ó menos directa, se mostraron adictas al año 48 á las ideas liberales y á la unidad italiana. Se erizan los cabellos á la simple lectura de esta notable publicación, conocida ya en parte por nuestros lectores, y popularizada en Europa en el espacio de un mes por diez ediciones.

Tres son las razones principales, dice el autor, que le han movido á tomar la pluma; primera, que la conducta actual del gobierno de Nápoles con respecto á los justa ó injustamente acusados por delitos políticos, es un ultraje á la religión, á la civilización, á la humanidad y al pudor público; segunda, que esta conducta prepara seguramente y de una manera rápida el advenimiento de la República; tercera, en fin, que obrando así el gobierno napolitano, compromete los intereses del partido conservador en Europa. Mr. Gladstone tiene buen cuidado de advertir que deja á un lado la cuestión política para no tratar sino la cuestión de humanidad; que su viaje á Nápoles no ha tenido por objeto censurar al gabinete, sino que consideraciones puramente domésticas le han determinado á permanecer algún tiempo en aquella ciudad, y que su juicio en esta materia es por lo tanto completamente imparcial.

No están enteramente conformes, según Mr. Gladstone, todas las opiniones acerca del número de los detenidos políticos de las Dos-Sicilias, pues que el gobierno tiene buen cuidado de ocultarlo, temeroso de escandalizar la Europa; sin embargo, hay quien le hace subir hasta más de treinta mil. Nueve ministros y la mayoría absoluta de los diputados constitucionales se hallan entre el número de los presos, ó comiendo el amargo pan de la emigración.

El orden de los procedimientos judiciales es mas propio de la época de barbarie inquisitorial que de los siglos en que el vapor y la electricidad juegan, como en el presente, un papel tan principal. Se principia por arrestar y encarcelar á los sospechosos; se les recoje al instante sus libros, sus papeles, sus correspondencias y todo lo que les conviene á los degradados agentes de la policía; después se les interroga en secreto sin consentirles jamás los medios de defensa que todas las legislaciones del mundo conceden hasta á los más criminales; la apelación á un consejo y la consulta á sus abogados.

Necesitamos muchos números de La Tribuna para poder referir los actos de vandalismo de la corte de Nápoles de que nos da cuenta Mr. Gladstone en sus extensas y sentidas cartas: bastarían dejar bien sentado que la vida de los infelices presos se encuentra siempre en peligro, tanto por el estado insalubre de los calabozos en que se hallan enterrados, cuanto por los malos alimentos y grosero trato de sus feroces guardianes. Refiere Mr. Gladstone que habiendo manifestado un día los detenidos su disgusto por los malos tratamientos de que eran objeto, sus calabozos no tuvieron otra respuesta que dar a sus justas reclamaciones, sino arrojar granadas de mano en la habitación en que se hallaban muchos centenares de presos, dando por resultado esta heroica batalla ciento setenta y cinco muertos, de los cuales diez y siete se hallaban convalecientes en la enfermería...

En los Estados romanos no se escasea tampoco el rigor contra los antiguos republicanos. Restablecida la inquisición y expulsados de la capital del orbe cristiano muchos millares de ciudadanos honrados, no les faltaba a los cortesanos de Pio IX mas que ensañarse contra las pobres mujeres; mas esta nueva pérdida no lo han hecho esperar por mucho tiempo. El correo de hoy nos comunica la noticia de que Mme. Sterbini, esposa del antiguo ministro de la República, ha recibido el día 15 del pasado, después de haber sufrido mil vejaciones, la intimación de dejar a Roma en el término de tres días para ir a establecerse en una ciudad a veinte y cinco leguas de la capital. En vano la señora Sterbini ha espuesto la imposibilidad de dejar abandonada una de sus hijas, de edad de doce años, gravemente enferma de una ophthalmia crónica; la policía de Roma ha sido inexorable, y la señora Sterbini ha debido abandonar su hija en peligro, saliendo el día 17 de Roma bajo la vigilancia de la policía.

Con justa razón, dice un periódico de París de que tomamos esta noticia, que el gobierno que teme a una débil mujer está suficientemente juzgado.

En Roma no dejan de ser frecuentes tambien las sentencias a presidio por crímenes desconocidos, (1) los encarcelamientos por aconsejar la privación del cigarro, y otros delitos por este estilo.

Heimos recorrido la serie de atentados de lesa humanidad cometidos por la reacción de algunos de los principales pueblos de Europa; pudiéramos enumerar otros muchos si nos internásemos en otras naciones como la Rusia, la Prusia y los Estados de Alemania; pero esto seria un trabajo muy pesado, y el espacio de que podemos disponer es bastante limitado. Preciso, pues, nos será para dar fin a esta revista, echar una rápida ojeada sobre la República francesa, ó mas bien sobre su gobierno, el cual está por cierto representando un papel bien triste en la historia contemporánea.

Desde que el general Cavaignac, deseoso de adquirir una reputación militar en Europa, consintió que los obreros famélicos de París instigados por legitimistas y bonapartistas, se organizaran para la pelea, levantando barricadas en las calles, los gobiernos que se han sucedido han sin escepcion observado todos la mas injustificable conducta que ningún poder de la tierra haya jamás adoptado. Derrotada la revolución en las jornadas de junio, el jefe del poder ejecutivo empezó sus violencias deportando a millares de republicanos sin previa formación de causa. La prensa libre sufrió un feroz ataque, suspendiéndose por orden del dictador Cavaignac la mayor parte de los diarios de París, sin escepcion si quiera a los que como La Presse representaban a la clase media, tan hostil entonces a los socialistas. Los clubs fueron prohibidos, a pesar de ser tolerados por la ley fundamental; la Guardia Nacional desarmada en parte, y los oradores mas influyentes de la Asamblea obligados a dejar la

Francia para evitarse la suerte que ha cabido después a los Barbès, Raspail, Albert, etc.

Libres los reaccionarios de Francia de los poderosos obstáculos que pudieran oponérseles por los defensores mas arrojados del sistema republicano; colocados en la resbaladiza pendiente del retroceso, se han visto fatalmente obligados después a continuar la marcha arbitraria que el general Cavaignac tan cínicamente les trazara.

La expedición de Roma: las locas pretensiones de Luis Napoleon Bonaparte, la restricción del sufragio universal ejercido tan pacíficamente dos veces por el pueblo francés; la casi completa disolución en detall de la Guardia Nacional; la revocación de los alcaldes y de tres a cuatro mil maestros de escuela, sospechosos de republicanismo ó de socialismo, y por último, los conatos revisionistas frustrados una vez y próximos a frustrarse nuevamente en los consejos generales, como abajo verán nuestros lectores, son la mas legítima y lógica consecuencia de la política del general Cavaignac.

¿Y qué ha resultado, nos preguntamos nosotros de este progresivo lujo de arbitrariedades? ¿Qué ha ganado la reacción en Italia, Austria, Alemania, Francia y, en fin, en toda la Europa? No hay mas que leer un solo día la prensa del extranjero para desde luego ver que la situación del mundo es hoy mas precaria que el año 48; que las probabilidades del triunfo del despotismo disminuyen de día en día, a medida que la revolución ruje amenazadora en Francia, Italia y Alemania.

A pesar de las seguridades que nos han dado estos días los periódicos bonapartistas de París, de que los consejos generales en masa emitirían un voto favorable a la revisión ilegal de la Constitución, los diarios que hoy hemos recibido anuncian un resultado contrario a las esperanzas concebidas por estos conspiradores oficiales.

De la estadística de los votos emitidos hasta el día por dichos consejos, resulta que la gran mayoría no pide la revisión si no conforme al artículo 111 de la Constitución; es decir, a la mayoría de tres cuartas partes de los votos de la Asamblea: no otra cosa están pidiendo los republicanos, los cuales conociendo los grandes defectos de la Constitución Marrast-Dufaure, desean tambien que se revise, siempre y cuando que se derogue la ley sobre la represión de la prensa, de los clubs, y del 31 de mayo de 1850, que elimina de los colegios electorales cuatro millones de ciudadanos sobre nueve.

La comisión de vigilancia de la oposición democrática, se ha reunido en su local ordinario, bajo la presidencia del ciudadano Joly. En toda la sesión ha reinado el mayor orden y armonía.

Un célebre orador.



Aunque sus discursos leas,
O le oigas, cual yo le escucho,
Lo que él nos dice no creas,
Que es hombre que miente mucho.

CRONICA GENERAL.

MADRID.

Terceto curioso. *Heraldo.*—Si mis hombres volvieran al poder, no harían lo que el año de 48.

Clamor.—¿No? A ver; espíquese Vd.

Nación.—Oigamos; que esto promete ser divertido.

Heraldo.—Mis hombres no serían hombres, sino corderos.

Clamor.—¿Qui diablo! Quizás tenga razón.

Nación.—Casi creo que se ha arrepentido.

Heraldo.—Lo prometo bajo palabra de honor, y espero que, puesto que no hay tantos abismos entre nuestras opiniones, nos pondremos de acuerdo, al menos en los principales puntos.

Clamor.—Ya se ve que sí.

Nación.—Eso digo yo.

Heraldo.—Con que ¿convenimos en que los míos serán unas malvas?

Clamor.—Lo que es grande inconveniente no hay.

Nación.—¿Qui ha de haber?

Heraldo.—¿He aquí cómo hablando se entienden se entienden las personas! Vengan esas manos.

Clamor.—Ahí van tres dedos.

Nación.—Ahí van dos.

Heraldo.—(Aparte) Con otra polémica tan galante, tranquila y provechosa como esta, Polonia tenemos.

Reformas útiles. Parece que se halla a la aprobación del gobierno un proyecto benéfico para establecer en todos los distritos de Madrid sucursales del monte de Piedad, y cuyas casas tendrán por principal objeto concluir con las usurarias, tan escandalosamente triplicadas aquí con perjuicio de la clase mas necesitada de esta población.

Al saber esto, no podemos por menos de llamar la atención de las autoridades, a fin de que se consiga el objeto, bien sea de este ó de cualquier otro modo.

Consecuencias del bando fumatorio. Cuando todos los diarios de Madrid han referido estos días sucesos mas ó menos importantes, consiguientes al precitado bando, nos creímos autorizados nosotros para dar cuenta en La Tribuna del Pueblo del siguiente lance que antes de anoche presenciáramos entre cierto pollo y un polli-gallo. Acercóse este al primero pidiéndole fuego, pero solo obtuvo una cerilla. Creyéndose ofendido el gallo, dijo al pollo:—Caballerito, ahí no enciendo yo;—a lo que contestó descaradamente el pollo, aludiendo al beguero que fumaba:—Pues, caballero, aquí tampoco. Después de lo cual, se despidieron ambos con un:—Beso á Vd. la mano,—y haciéndose mutuamente una rendida cortesía.

Proyecto. Al fin parece que se lleva a cabo la reforma tanto tiempo reclamada por la prensa de la creación de un cuerpo de bomberos para incendios. Seria muy conveniente que se organizase cuanto antes, supuesto que hay quien ha presentado un proyecto, acogiéndolo el cual, podían costearse los gastos con el solo producto de la limpieza de chimeneas.

Buen provecho. Nuestro querido cofrade El Católico dicen que da con suma complacencia la para él importante nueva de haberse restablecido los jesuitas en Guatemala. Allí nos las den todas, amado hermano en el Señor.

Hay defensas que perjudican. Al dar La Esperanza cuenta de la anterior noticia, ensalza la fortaleza de los discípulos de Loyola en soportar tantas tribulaciones, efecto, según nuestro colega, del error que está agitando a la Europa y a la América. ¡Paciencia, amado cofrade!

Aviso a los tontos. Los aficionados al juego de la lotería están de enhorabuena, según el diario absolutista de Madrid, pues parece se trata de dárles un nuevo impulso, debiendo celebrarse el año próximo hasta veinte y cuatro extracciones de la primitiva y treinta sorteos de la moderna. ¿Qué mejor lotería que el fruto de las economías depositado en la Caja de ahorros?

Obcecación inesplicable. Solo a un excesivo amor propio es a lo que podemos atribuir el empeño de la autoridad en no querer que se restablezca el servicio de seguridad nocturna con los serenos separados últimamente. De nada sirven las quejas continuas de la prensa, el abandono en que se halla la población, ni los frecuentes robos que se cuentan de alguna tiempo a esta parte.

Casa de locos. Ha llegado a nuestra noticia que se ha pasado la orden para que sean trasladados los dementes del hospital general a la magnífica casa de Orates recientemente edificada ad hoc en el vecino pueblo de Leganés. Dicen que la reina costea los gastos necesarios al primer arreglo de este establecimiento, que dirigirá el entendido profesor señor Villargoitia.

No es todo oro lo que reluce. Anunciando cierto periódico que anda por esos mundos un caballero de industria, marqués improvisado por mas señas, quien para alucinar a los incautos, suele ostentar en su aristocrático pecho la placa de Carlos III ó la cruz de Isabel la Católica, lo advierte al público diciendo, y estamos conformes con él, que gracias al cielo las cruces y relumbros significan ya muy poco entre las gentes sensatas, merced al desquiciamiento general en que todo se encuentra desde el año de 43 acá y a la prodigalidad en conceder aquellas distinciones a hombres que bajo ningún concepto debieron engalanarse con lo que antes se reservaba al mérito real y verdadero.

Cosas de España. Cada día es mayor el retraso que se experimenta en el reparto de la correspondencia pública. A bien que el correo sale a las seis de la tarde. ¿Qué será cuando se nos venga encima el invierno? Lo de siempre.

Aviso a los polacos. Sabe positivamente La Evoca que el duque de Valencia estará en

Madrid a últimos de setiembre ó primeros de octubre. ¿Y qué?

Teatro Real. El señor Gironella ha sido contratado para este coliseo como primer barítono. Celebramos infinito que nuestro estudioso compatriota forme parte de la compañía que ha de formarse, supuesto que tan ventajosamente se ha dado a conocer, así en Madrid como en las primeras capitales del extranjero, donde ha recibido tantos y tan merecidos aplausos.

Aviso importante. En todo lo que resta de la presente semana quedará abierto el pago de las clases pasivas.

Llegada de tropas. Dentro de unos días llegará a Madrid el regimiento de Gerona, que se hallaba cubriendo los destacamentos de su provincia.

El último mono siempre se ahoga. Viendo antes de ayer mañana el rey, de la Granja a Madrid, sucedió la siguiente desgracia: Habiendo tropezado una de las mulas del tiro de un coche en que venia el padre Fulgencio, arrojó al suelo con violencia al delantero como la montaba, quedando sumamente estropeado.

Desgracia. Hace pocos días que se ha consumado en Madrid un suicidio horrible y de la manera mas inusitada. Cierta pobre de San Bernardino, falta de juicio hace algun tiempo, según un periódico, se ha taladrado el cráneo con un enorme clavo, el cual pudo introducirse dándole fuertes golpes con una piedra. De qué manera lo haria el infeliz, cuando para extraerle el clavo, después de muerto, fué preciso hacer uso de unas tenazas.

Mejora. Nuestro apreciable colega El Precursor sale desde ayer de gala. No solo el tamaño, sino la parte tipográfica han experimentado notables mejoras.

Recogida. El Defensor del Comercio fué ayer recogido. En cinco días de publicación ha sufrido tres secuestros un periódico que no es político, pero si independiente.

Lamentamos la mala estrella que brilla de algun tiempo a esta parte para nuestro apreciable colega, que tan enérgicamente defiende los intereses del comercio español, y sentimos que casi diariamente vaya a aumentar el número de los cautivos que encierra las bóvedas de San Martín.

El año 1852.



Este es sin duda el camino

Que sigue alguno hoy en Francia;

Pero, lector, yo imagino

Que desde el tío al sobrino

Hay cien leguas de distancia.

SECCION RELIGIOSA.

Santos de hoy.

San Lorenzo Justiniano, obispo; santa Obdulia, virgen y mártir, y la Traslación de san Julian, obispo de Cuenca.

SECCION INDUSTRIAL.

MERCADO.

ALHONDIGA DE MADRID.

Precios en el mercado de ayer.

Trigo..... de 30 a 35 rs. vn.

Cebada..... de 18 a 18 1/2 rs. vn.

Algarrobas... de , a 26 rs. vn.

ESPECTACULOS.

Circo de Paul.

Hoy a las ocho y media de la noche se presentarán por tercera vez los niños Adela Talar, Petra Talar y Vitoria Galan, á ejecutar intermedios de bailes.

Mañana sábado no habrá funcion.

Editor responsable, D. JOSÉ MELCHOR CARRATALA.

MADRID.

Imprenta á cargo de Nuñez Amor, calle de Capellanes, núm. 10, cto bajo.

(1) Así dice la nota de una sentencia fallada en uno de estos últimos días en el tribunal de la Inquisición.